

El voluntariado y la política pública



El voluntariado y la política pública

*Autor: Alexander Martínez Guzmán Escuela Superior de Administración Pública
PROGRAMA DE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO*



Una reflexión del voluntariado visto desde su aporte e impacto a la esfera pública no puede desvincularse de dos factores centrales: del enfoque que se le imprima a las acciones de voluntariado y de las condiciones del entorno que lo modelan. Y uno de estos factores del entorno que determinan su rol es, sin lugar a dudas, el posicionamiento del Estado en un momento dado y, por lo tanto, el relacionamiento que éste establezca con la sociedad para garantizar plenamente los derechos ciudadanos o para la prestación de determinados bienes y servicios.

Y es que, si bien el voluntariado se considera como una acción que parte del individuo y que se sustenta en principios de solidaridad, se desarrolla en un contexto institucional específico y en el marco de unos paradigmas que lo configuran, elementos que le impriman un sentido o razón de ser frente a las políticas públicas y su rol en la esfera pública. Veamos.

Factores de enfoque

Para diferentes estudiosos del tema, como Joaquín García, existen como mínimo cuatro enfoques ideológicos posibles para abordar el voluntariado en tanto que, como institución moderna, vive en permanente metamorfosis: “no existe el voluntariado como es debido, sino los voluntariados como un amplio entramado plural asociativo; tanto su identidad como sus tareas y funciones están vinculadas a los procesos sociales, a los contextos culturales y a las interpretaciones ideológicas” (2001, p. 9). Entre los principales enfoques se encuentran:

- El conservador, basado en un ciudadano comunitario que entiende la solidaridad como vínculo social, con una tendencia hacia la familiarización del bienestar, un énfasis en los deberes y en el voluntariado comunitario, y un marcado principio de subsidiaridad. Presenta resistencias hacia el concepto del tiempo liberado, la constitución de un sujeto autónomo y una cultura de la transformación.

- El neoliberal, basado en una sociedad liberal y un individuo que ejerce una solidaridad entendida como altruismo, acción que se sustenta en el individualismo haciendo que se vuelve tangencial el papel de las acciones colectivas, lo que hace que se pase de una concepción de ciudadano a consumidor entendiendo el voluntariado como empresa de servicios. Presenta resistencias frente a la pasión libertaria, el sentido de lo colectivo y la recuperación del Estado.

- El socialdemócrata, basado en un sentimiento de cooperación, sustentado en un ciudadano republicano que entiende la solidaridad como cohesión social, en donde hay una centralidad de la vía política. Es un enfoque que reivindica la grandeza del militante y la pobreza del voluntariado, plantea una provisionalidad y satelización de lo público, tiende hacia la legalización del voluntariado y a la generación de alianzas con el tercer sector. Presenta resistencias frente al valor de lo social, de la lógica de la donación y del contra poder comunitario.

- La nueva izquierda, basado en un sentimiento de autorrealización, en una sociedad activa, en un concepto de solidaridad como pacto social, hace una defensa de la tercera vía, primacía del sujeto y fortalecimiento de sus capacidades. Presenta resistencias por la obsesión del bienestar y la condicionalidad de la ciudadanía.

Esta amplia gama ideológica ha hecho que se reconozca la existencia de dos

modelos que fundamentan la acción voluntaria. En primer lugar, el “Voluntariado hacia lo político-social” asumido como un compromiso social frente a una realidad injusta que requiere respuesta urgente. Es un enfoque en proceso de perder legitimidad social dado que en la cultura postmoderna no se reivindican grandes palabras como justicia, paz, ni hay un marcado sentido de transformación social.

En segundo lugar, se encuentra el “Voluntariado como realización personal” que parte de una mirada hacia uno mismo como sujeto, de una ética de la responsabilidad y de un interés por tener efectos en el corto plazo. En este escenario se desarrollan acciones voluntarias sin renunciar a otros espacios de ocio. Es una tendencia culturalmente en alza enfocado principalmente en la realización personal (ARANGUREN: 2001).

Si bien esta diversidad pone de presente conceptos comunes como solidaridad, ciudadanía y participación hacia la equidad, cada mirada ideológica determina el alcance de la actuación del voluntariado en la esfera pública. Es diferente asumirlo desde la perspectiva de transformación social o desde la donación de tiempo, ambas válidas por supuesto. Por lo tanto, al invocar a la solidaridad, es diferente el rol asumido por un defensor de derechos humanos, al del ciudadano que promueve la cultura cívica, los funcionarios de ONG o los que asisten al desvalido.

Los enfocados hacia políticas emancipatorias albergan una fuerte dosis de compromiso político, comunitario y público que incide sobre problemáticas de exclusión social. En este escenario sobresale más la militancia que el voluntariado. Por el contrario, el voluntariado centrado en la realización personal se ubica en el ámbito de lo prepolítico, de lo cultural, sin buscar ser sujetos de transformación social abogando más por un voluntariado terapéutico “que hace del vínculo y la relación un valor absoluto, en términos de hallazgo de vías de solución a dificultades personales” (ARANGUREN: 2001, p. 72).

Entorno institucional

El voluntariado, por su vocación hacia lo público, tiende a encontrarse y generar puntos de interacción con la institucionalidad estatal la cual se encuentra igualmente soportada en diferentes preceptos ideológicos que la configuran. En la actualidad, los debates sobre el papel del Estado y el auge de las iniciativas no estatales, ubican al voluntariado en una posición compleja: por un lado, la reducción del tamaño del Estado propicia un empoderamiento de la sociedad para asumir funciones que el Estado de Bienestar implementaba; en segundo lugar, el Estado entabla cada vez más relaciones con las organizaciones públicas no estatales no solo para garantizar, a través de terceros la prestación de bienes y servicios, sino también para trazar derroteros en temas específicos.

Aunque hoy en día existe una posición crítica frente al Estado mínimo,

también es cierto que las posibilidades de retornar al Estado de Bienestar no se vislumbran en el corto plazo. Se abre, por tanto, un nuevo espectro para la acción estatal en la búsqueda de garantizar plenamente derechos individuales y colectivos, bien sea por la vía de bienes y servicios o a través de mecanismos de regulación de mercados. En este panorama, el Estado es un promotor de las acciones sociales y de alianzas Estado - Sociedad.

El voluntariado ocupa un lugar central porque dada su amplitud y flexibilidad temática y programática, logra llegar a múltiples rincones y tener un conocimiento en campo de las problemáticas sociales lo que les permite apoyar en la definición de políticas públicas. Es en este contexto que se consolida la noción de Responsabilidad social corporativa la cual para autores como CEGARRA “... prevé y atiende no solamente las necesidades propias de un producto o servicio con más ética, sino que también considera que el grado de compromiso de la empresa con la sociedad es fundamental...” (CEGARRA: 2004, p.54).

De hecho, sería importante comenzar reconociendo que la acción voluntaria es un esquema posible, entre muchos otros, de relación entre la sociedad civil y el Estado que no trata de limitar la capacidad de éste último, sino que se constituye en una forma de ciudadanía en donde la sociedad civil busca ser partícipe de las decisiones que la afecten. Implica en el contexto de hoy una participación activa de la sociedad civil.

Por lo tanto, más que proponer la formulación de políticas de regulación del voluntariado, sería necesario reconocer su autonomía y flexibilidad y definir estrategias de fomento a la acción voluntaria, bien sea porque tenga visos de transformación social, o

porque esté dirigida a una mayor realización personal. Su esencia es la de ser una práctica social sustentada en una colaboración social gratuita y autónoma y es desde allí que debe valorarse.